



Licda. Karen Arévalo
Investigadora
IIPS- ECP- USAC

El éxodo hondureño: un efecto dominó en la región centroamericana

Ha pasado ya un mes desde que miles de hondureños decidieron dejarlo todo en su país de origen por perseguir un futuro incierto en la búsqueda del “sueño americano”, o al menos, de mejorar sus condiciones de vida.

Aunque todo pareciera indicar que este es un problema coyuntural, en realidad, no lo es. Por supuesto, este fenómeno de la migración no es nada nuevo, los movimientos migratorios se han dado desde el origen de la humanidad. Para este caso en particular, entre los años 70 y 90 se intensificó la movilidad hacia los Estados Unidos, no sólo de hondureños, sino también de guatemaltecos y salvadoreños, como consecuencia de una serie de problemas estructurales que afectaban, y aún afectan a la región y que fueron ocasionados por las intervenciones políticas y económicas de Washington durante la Guerra Fría y que dejaron vulnerables e inmersos en una crisis constante a los países latinoamericanos.

Estos países reúnen, entonces, casi todas las causas que dan origen a las migraciones masivas: pobreza y pobreza extrema, desempleo, bajos salarios, violencia, maras y crimen organizado, falta de beneficios en educación y salud, inseguridad, inestabilidad política, etc.

Honduras, después de Venezuela, es el país con más pobreza en Latinoamérica, con el 60.9 %, seguido por Guatemala con el 59.3% de pobreza. Como respuesta a esta situación, Estados Unidos ha ofrecido cooperación al desarrollo, con el objeto de frenar las migraciones de los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y el Salvador) hacia el territorio norteamericano. Sin embargo, una nueva ola de migraciones masivas ha detonado, pero ¿a partir de qué factores o circunstancias vuelve a explotar este fenómeno?

En los últimos diez años se han concentrado una serie de situaciones en Honduras que han hecho que el país se encuentre más vulnerable que nunca... Golpe de Estado en el año 2009; en el año 2011 Honduras llegó a ser el país con la mayor tasa de asesinatos (86.5 cada 100,000 habitantes); fraudes electorales; corrupción; crimen organizado; narcotráfico; y una constante inestabilidad política.

A pesar de las amenazas del presidente Donald Trump respecto al recorte de la ayuda económica a los países del norte de la región centroamericana si esta migración no se detiene, estas personas decidieron “ir a probar suerte”, en fin, ¿qué más tienen que perder?

Su país de origen no puede ofrecerles calidad de vida, ni garantizarles el bien común. Ellos ven en Estados Unidos una esperanza de vida, un “salvavidas” ampliado, ya que a través de las remesas podrían beneficiar, también, a sus familiares que quedaron en Honduras.

En el trayecto hacia los Estados Unidos ya se han sumado salvadoreños y guatemaltecos, y algunos nicaragüenses, por lo que esta migración hondureña ha generado un efecto dominó en los centroamericanos, sabiendo que les espera un futuro incierto y un largo camino por recorrer.

Como lo mencionamos, este problema complejo que responde a causas estructurales arraigadas, no

IIPS-USAC

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales
“Dr. René Poitevin Dardón”

Escuela de Ciencia Política / USAC

IIPS OPINA No. 19/15-11-2018

tiene solución inmediata. El hecho en sí, es que las migraciones continuarán y éstas se reducirán solamente cuando los países de origen puedan garantizarle a la población una verdadera calidad de vida y oportunidades para desarrollarse.

